



Elena Sierra

Maridos y mujeres
Santurtzi, Vitoria y Leioa

En Santurtzi 31 de octubre (20.30 horas). Serantes. 18 €. **En Vitoria** 1 de noviembre (20.30 horas). Principal. 6/18 €. **En Logroño** 2 de noviembre (20.30 horas). Bretón de los Herreros. 8/18 €. **En Leioa** 22 de noviembre (20.30 horas). Kultur Leioa. 15 €.

Amores perecederos

El clásico de Woody Allen sobre la fiabilidad de las relaciones inicia una gira por nuestros teatros

El Teatro Serantes de Santurtzi está de estreno este fin de semana. La obra, que después se irá de gira por Euskadi y Logroño, es una adaptación del famoso guión de Woody Allen que dio origen a la película 'Maridos y mujeres', así que preparaos para reír. Y para alucinar con las relaciones de pareja, ya que la cosa, producida por Teatro de la Abadía, se presenta como «un retrato crudo y obscuro» de éstas. El adaptador y director es Àlex Rigola (Barcelona, 1969), que fue director artístico del Teatre Lliure entre los años 2003 y 2011, que es director de la sección de teatro de La Biennale di Venezia y del que por aquí hemos podido asistir a representaciones, por ejemplo, del reto escénico que fue la adaptación del novelón '2666' de Roberto Bolaño.

En 'Maridos y mujeres' conoceremos a Àlex (Luis Bermejo), un escritor y profesor de literatura, y a su mujer, Carlota (Nuria Mençà), que trabaja en una revista de arte. Los dos están ojipláticos porque Alicia (Elisabet Gelabert) y José Luis (José Luis Torrijo), que son en apariencia la pareja perfecta y un referente sentimental, van a separarse.

Haciendo bueno el dicho ese de 'cuando veas las barbas de tu vecino cortar, pon las tuyas a remojar', esa separación les sirve para comenzar a pensar en su propia historia y preguntarse si su pareja tiene cimientos sólidos o qué. Y más cuando en la vida de Àlex aparece Rain (Miranda Gas), tan joven y vital.

Miranda Gas y Luis Bermejo, en una escena de 'Maridos y mujeres'. En la siguiente página, Elisabet Gelabert y José Luis Torrijo.





Como explica el director, Allen pone el dedo en la llaga y tiene el valor de mostrar a la pareja en uno de esos momentos que pocas veces son, o eran, carne de cine. El cineasta neoyorquino desmonta la ficción recibida a través del cine y de la literatura en el que las relaciones de pareja están enfocadas en los momentos culminantes, «en ese estado maravilloso-estúpido donde no hay manera de centrar tus neuronas. Y después la mayoría de los cuentos terminan: fueron felices y comieron perdices».

Hartos de perdices

En cambio, son escasas las historias que cuentan qué pasa cuando llevas más de diez años comiendo estas aves. «Y como nos han educado con estas fábulas, seguimos esperando que nuestra relación de pareja siga siendo ese punto álgido inicial», describe Rigola. «Allen nos recuerda que el concepto del amor es un invento de la Edad Media y que querer y vivir en pareja es algo más profundo, en lo que tenemos que relajarnos y saborearlo sin esperar que sea siempre como en los inicios», continúa.

Álex y Carlota están ahí y tienen que ser conscientes de ello para poder vivir plenamente, mientras sus amigos rehacen sus vidas por separado. Nos lo contarán cara a cara, sin paños calientes, pero moviendo a la risa para que el hecho de reflexionar sobre eso que les pasa no sea demasiado traumático. ■

Rodaje y divorcio

'Maridos y mujeres' se rodó en 1992 y los papeles de los amigos separados eran interpretados por el propio Allen y su por entonces esposa, Mia Farrow (la pareja en reflexión eran el también director Sydney Pollack y Judy Davis). Ese fue el año en que se separaron Allen y Farrow... a lo mejor el rodaje les dio el último empujón.